

EL
LYCEUM
Y LAWN
TENNIS
CLUB

SU HUELLA EN LA CULTURA CUBANA

UNOS & OTROS



EDICIONES

Whigman Montoya Deler

A todas aquellas mujeres que formaron parte de las directivas
del Lyceum y luego Lyceum y Lawn Tennis Club.

A todos los que colaboraron con esta Sociedad.

AGRADECIMIENTO

A mis padres Miguel Ángel Montoya Acosta y Mayda María Deler Vargas, por haber sido el sostén en todos los aspectos de mi vida.

A Jorge Venereo Tamayo por haber estado dispuesto a todo durante estos quince años.

A la Dra. en Ciencias Filológicas Deisy Cué Fernández, por su gran ayuda y colaboración en cada momento de consulta en este trabajo de investigación.

Al escritor cubano César López por los contactos que resultaron en entrevistas.

A Natalia Revuelta Clews, Naty (Q.E.P.D.) por su constante ayuda y preocupación. Por su afán de que se le diera el reconocimiento merecido al Lyceum y Lawn Tennis Club.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO.....	9
VANGUARDIA, MINORISTAS Y FEMINISTAS.....	13
LA INSPIRACIÓN DEL LYCEUM DE MADRID.....	21
EL LYCEUM DE LA HABANA. PROYECTO DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL.....	23
EL LYCEUM Y SUS SECCIONES.....	55
SECCIÓN DE EXPOSICIONES.....	73
SECCIÓN DE CONFERENCIAS.....	91
SECCIÓN DE CLASES.....	99
SECCIÓN DE BIBLIOTECA.....	103
SECCIÓN DE ASISTENCIA SOCIAL.....	113
LA REVISTA LYCEUM: ÓRGANO OFICIAL DEL LYCEUM DE LA HABANA.....	119
OTROS PROYECTOS CULTURALES.....	123
LA POLÍTICA NACIONAL E INTERNACIONAL: ACCIONES DEL LYCEUM.....	131
EPÍLOGO.....	141

ANEXOS

OPINIONES.....	147
PROGRAMAS.....	156
CONFERENCISTAS.....	172
GUIA DE NOMBRES.....	184
BIBLIOGRAFÍA.....	199

POR EL RESCATE DE LA TRADICIÓN

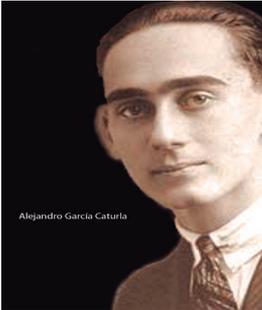
EL LYCEUM Y SUS SECCIONES



Bola de Nieve



Esther Borja



Alejandro García Caturla



Ernesto Lecuona



Amadeo Roldán



Sindo Garay



Sexteto Habanero



Eduardo Saborit

4

SECCIÓN DE MÚSICA

A pesar de la existencia de sociedades culturales tan prestigiosas como Pro-Arte Musical y el quehacer de la filarmónica, que habían abierto sus salones a la música europea más recientemente contemporánea y a la nacional de contenido afrocubano —algo que no hizo la sinfónica, que sí se mantuvo con un repertorio más conservador— el Lyceum decide que una de sus secciones sea dedicada a la música.

La existencia en Cuba de un grupo de mujeres calificadas en esta rama del arte, las llevan a prestar su servicio al llamado de la vocalía de música. Un gran número de profesionales de la guitarra, el piano, el arpa, el violín, cantantes líricas, directoras corales y profesoras se dieron cita mensualmente en los salones de la sociedad sin dejar por ello de recurrir también a la colaboración de los talentosos hombres de esta manifestación artística. Fue premisa de esta vocalía, dar muestras de buen gusto y exponer lo mejor de la música de concierto, folclórica, tradicional o popular cubanas y extranjeras de todos los tiempos haciendo énfasis en la música más contemporánea.

Desde 1929 cuando recibieron la visita de la escritora española Concha Espina, lo hicieron con una tarde de música cubana y con el concurso de Moisés Simons y Carmen Burguete. Lo mismo hicieron con Gabriela Mistral y esta vez Ernesto Lecuona, Carmen Burguete, Sindo Garay y el Son Sexteto Habanero, fueron los en-

cargados de mostrar la calidad de lo que en esta rama del arte se hacía en la Isla.

Cada fecha histórica, acontecimiento cultural, social o político cubanos eran celebrados con la representación de nuestra música; de esta forma festejaron año tras año la Navidad con la presentación de villancicos populares y canciones alegóricas hechas por nuestros compositores. También fueron conmemoradas la muerte de Martí a través de canciones hechas con versos del Apóstol por Lecuona, el Día de las Américas, el Día de la Paz o el Festival Pro Biblioteca Pública del Vedado, que llevaron a cabo en 1941, para el cual presentaron un *Show cubano* donde se interpretaron: «Cecilia Valdés», «María La O», «Linda guajira, Siboney», «Rapsodia cubana», además de una representación de los géneros *guaracha, habanera, danzón, pregón, son, rumba, conga y bembé*; este *show* fue una representación variada y desprejuiciada de los temas afrocubanos y campesinos. Los temas campestres tuvieron una muestra relevante por parte de César Pérez Sentenat. Entre los géneros más expuestos estuvieron la *canción*, el *capricho afrocubano*, la *criolla*, el *pregón*, el *capricho ñañigo*, el *bolero*, la *canción blue*, el *vals* y el *cucalambé*.

El sábado 26 de febrero de 1935 debuta en los salones del Lyceum la jovencita Esther Borja, acompañada al piano por Ernesto Lecuona. Presentó un ciclo de canciones con textos de José Martí: «Un ramo de flores», «La que se murió de amor», «Una rosa blanca», «Es mi canto de amor», «Tu cabellera» y «Sé que estuviste llorando». Años después ella, acompañada de Sarita Escarpenter y Osvaldo Escobar, interpretan canciones populares y danzones cubanos del ayer y del presente. Luego de una larga gira por Estados Unidos de América, regresa a Cuba en 1948, ofrece en el Lyceum un recital que fue una muestra de nuestra cancionística del siglo XIX, principios del XX y canciones actuales en tonos de *melo-*

día, canción, habanera, guaracha, bolero, canción bolero y madrigal.

Una de las figuras invitadas fue Bola de Nieve y entre las canciones que interpretó, figuraron las de temática negra, de la autoría de Gilberto Valdés, Margarita Leucona y canciones con versos de Nicolás Guillén y música de Emilio Grenet.

Otra de las labores de esta vocalía fue la de dar a conocer a través de conferencias y representaciones musicales a los mejores músicos cubanos del siglo XIX, fue el caso de Nicolás Ruiz de Espadero, Saumell, Hubert de Blanck, entre otros.

En la década del cincuenta, según consta en los programas mensuales de música, los conciertos de temas cubanos aumentaron, y fueron interpretados además de los ya mencionados, Orlando de la Rosa, Mario Fernández Porta, Gonzalo Allué, Luis Casas Romero, Eusebio Delfín, Félix B.Caignet, Facundo Rivero, Juan Bruno Tarraza, Cora Sánchez Agramonte, Sergio de Karlo entre otros. Es de destacar la primera audición en Cuba de tres canciones para canto y piano del aclamado músico y compositor cubano José Manuel Jiménez (1855-1917): «Las Ondinas», «Amor» y «Crepúsculo». También para la fecha de 1953 y en conmemoración del Centenario de Martí, celebraron la fecha con un recital a cargo de Belén Ramos acompañada al piano por Paquito Godino; diez canciones con temas de poemas del Apóstol fueron interpretadas la tarde del viernes 19 de 1953.

El Lyceum siempre tuvo entre sus fines y en todas las manifestaciones del arte, promover y estimular a los compositores y cantantes, sobre todo a los noveles, así como la interpretación o la creación de obras artísticas nacionales; para ello estableció en 1955 el Concurso de Interpretación de Música Cubana para Piano y con esta nueva iniciativa divulgó los valores de los mejores exponentes del país y a su vez brindó una oportunidad de

superación a las jóvenes generaciones de ejecutantes. Este proyecto desencadenó un sinnúmero de elogios por parte de críticos, especialistas y músicos⁵³; un ejemplo de ello fue el que expresara Raúl Gómez Ankerman:

Sin lugar a dudas constituye una novedad entre nosotros digna de ser continuada en instituciones culturales que se preocupen por el progreso de la música.⁵⁴

La ganadora por unanimidad para este primer certamen fue la joven villaclareña Rosarito Andino, alumna del profesor Jascha Fischerman quien interpretó a Saumell, Cervantes, María Emma Botet, Carlo Boroella, Aurelio de la Vega, Caturla, Harold Gramatges, José Ardévol y Edgardo Martín

La presencia en la vocalía de música de Onelia Cabrera Lomo, hizo que durante los años cincuenta los conciertos de música cubana fueran más frecuentes en los salones del Lyceum, más de trece se llevaron a cabo hasta 1958, uno de ellos acompañado por el Conjunto de Eduardo Saborit; además se celebraron hasta 1960 cuatro ediciones del Concurso de Interpretación de Música Cubana para Piano.

En 1960 se presenta en los salones del Lyceum el Conjunto Típico Cubano y en el programa del mismo, el musicólogo Argeliers León nos ofrece una reseña sobre el origen del *son* y su papel estético. Excelente comentario para un público no conocedor del tema.

Desde su inauguración en 1929 esta sociedad ha tenido como premisa el de invitar a otras instituciones culturales o de otra índole a compartir sus salones; varias corales fueron invitadas y para esta fecha La Coral

53 Dr. Frieder Weissman, Aurelio de la Vega, Dr. Luis Baralt, Laura Rayneri de Alonso, Orfilio Suárez de Bustamante y Raúl Gómez Ankerman. En programa de música 29 de marzo 1955. Colección del autor.

54 «Programa de Música». *Lyceum y Lawn Tennis Club*, 29 de marzo 1955. Colección del autor.

Juvenil Cubana, fundada en 1956 por Carlos Piedra y ahora bajo la dirección de Carmen Rivera, celebró La Navidad con la interpretación de canciones del folklore cubano. La idea de crear un Conjunto Folklórico de Voces y Guitarras del Lyceum bajo la dirección de Humberto Bonet es otra de las tantas iniciativas que con respecto a la divulgación del quehacer musical de Cuba se proyectó la institución; el mismo estaba compuesto por 18 miembros y tuvo durante los años sesenta una labor activa. El 28 de junio de 1963 interpretaban veintiuna canciones de nuestros más laureados compositores. En los años posteriores se siguen interpretando canciones cubanas de diferentes autores: Raúl Garay, María Álvarez Ríos, Armando Romeu, Lecuona, E. Grenet, Rodrigo Prats, Teresita Fernández y otros tantos de la Cancionística Cubana. Es interesante resaltar el marcado interés por parte de la vocalía de música en cuanto a la interpretación de canciones; evidentemente a través del canto se pueden resaltar o transmitir una serie de valores nacionales, además con las interpretaciones de las obras de nuestros más eminentes artistas se destacó lo cubano no sólo en la música popular, sino en la de concierto, que también fue a la búsqueda de lo tradicional y lo moderno.

LA MÚSICA DE CONCIERTO

Tradición y modernidad

Desde su fundación la directiva del Lyceum y la vocalía de música, fieles a sus estatutos, brindaron a las socias, a los intelectuales y al público en general todo tipo de música siempre que tuviera como premisa la calidad y la autenticidad de sus interpretaciones. La música de concierto estuvo también representada a través

de ejecuciones al piano u otros instrumentos musicales, así como por agrupaciones de diferentes formatos como cuartetos, orquestas de cámaras, corales, sinfónicas u otras.

Ante todo, se proponían como objetivo fundamental de la institución, la formación integral de la personalidad femenina, su educación musical, su derecho a elegir, desechar, evaluar y cultivar lo clásico y lo más contemporáneo de la música de concierto ya fuese extranjera o cubana.

El gran aporte musical hecho por Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla en cuanto a aspirar que sus obras pudieran tener ese aire de universalidad que tenían las de los países de mayor tradición musical y el hecho de haber utilizado elementos de raíces afrocubanas en una especie de síntesis, fue mal vista e incluso rechazada por la mayoría de los músicos academicistas; sus trabajos fueron representados escasamente por La Filarmónica o La Sinfónica, pero la visita a Cuba del músico catalán José Ardévol —quien conocía ya la obra de Caturla— y su inmediata decisión de radicarse en la Isla, lo convirtió en el impulsor y propagador número uno de las piezas de ambos artistas, así como de la música de concierto más contemporánea.

En 1929 como consta en el resumen anual hecho por Berta Arocena, el compositor español Joaquín Turina se presentaba en los salones de la institución; él era uno de los músicos que había combinado los ritmos andaluces con la orquestación impresionista entrando así a formar parte del listado de los más contemporáneos y novedosos de su momento; también se ofrecieron varios conciertos de canciones modernas acompañadas al piano por Pablo Miquel, pero lo más importante radica en que ya desde los primeros años se dictaron conferencias o charlas ilustradas al piano sobre *El mensaje en la música*.

Es en esta sociedad femenina, sin ningún tipo de prejuicios y que abría sus puertas a lo más novedoso, que el 7 de abril de 1932 Ardévol ofrece su primer concierto desde su llegada a Cuba, en el cual el autor tiene para los oyentes unas frases explicativas referidas a sus obras⁵⁵; como era de esperar en el concierto estaban presentes «los más destacados hombres de Cuba dedicados a la creación artística.»⁵⁶

La mayoría de los conciertos que se ofrecían en el Lyceum estaban organizados en tres tiempos y casi siempre los dos primeros estaban dedicados a lo más representativo de la música clásica: Mozart, Beethoven, Chopin, Haydín, Liszt, Bach, Schubert, entre otros tantos; y el tercero, a los más contemporáneos o a los iniciadores de la modernidad; de esta forma respondían a sus deseos de mostrar todas las corrientes estéticas y lograr que esta rama del arte fuera lo más representativa en la formación integral de la mujer. Por supuesto el Lyceum también brindó sus salones a las inquietudes renovadoras de Roldán, Caturla y toda una pléyade de músicos jóvenes posteriores a ellos, pues la sensibilidad de estas damas siempre estuvo inclinada a dar a conocer a las nuevas generaciones; pero no sólo se preocuparon por los jóvenes talentos de la Isla, sino que mostraron un marcado interés por el desarrollo espiritual del niño y esta preocupación no fue sólo de la vocalía de música. Con este fin organizaron concursos y conciertos con y para niños de diferentes centros docentes de la capital.

Ya para 1932 la sociedad tenía formada su propia coral, integrada por 19 mujeres y dirigida por el maestro Arturo Bovi, ésta tuvo una actividad destacada dentro

55 Ardévol ofrece esta explicación ya que algunas de sus obras eran muy trabajadas y complejas, de una marcada modernidad y experimentación, pero el prefiere que el público fije su atención en otras dos piezas menos experimentales y que tienen un estilo más personal; norma que tendrá en cuenta para su futura obra musical y en su carrera como docente.

56 Ardévol, José. *Música y Revolución*. Cuba: UNEAC, 1966 (p 15.).

y fuera de la institución, pero al parecer no se mantuvo por muchos años y a finales de la década de los cuarenta la directiva le pide a Gisela Hernández, que era en ese momento la directora de La Coral de la Habana, rehacer la Coral del Lyceum; ella contó con el apoyo de Cuca Rivero (su auxiliar) quien a su vez formaría parte de este proyecto que ya en 1949 ofrecía su primera audición. Según entrevista a Onelia Cabrera, ella también dirigió una coral durante la década del 50.

Para 1933 la directiva del Lyceum decide renovar sus esfuerzos en el orden didáctico que ya para febrero de 1933 habían dado sus frutos cuando un grupo de jovencitas presentaban sus resultados —en un concierto— derivado de las clases de guitarra a cargo del profesor Ezequiel Cuevas, y que después estuvieron a cargo de Clara Romero de Nicola, la fundadora de la Escuela Nueva de Guitarra en Cuba. Además, se presentaron las alumnas de la clase de canto y la Coral Lyceum; sin duda alguna todas estas acciones fueron muestra del interés por desarrollar las habilidades y cualidades de sus socias; hay que tener en cuenta que en contadas ocasiones estos cursos o clases fueron ofrecidos para todas las mujeres que quisieran participar fueran o no miembros.

José Ardévol ofreció un curso por un mes sobre cultura musical desde sus orígenes hasta la música contemporánea, además se impartieron conferencias sobre temas musicales o compositores destacados, cursos y charlas sobre Técnica Pianística, Interpretación, Apreciación Musical, Cultura Musical y Apreciación Musical, estas dos últimas dirigidas por Amadeo Roldán. César Pérez Sentenat ofreció cursos a niños entre cinco u ocho años y se presentaron los resultados del mismo en una audición el 10 de julio de 1940.

También siguieron trabajando arduamente en el plano didáctico y organizaron audiciones comentadas y la

consiguiente presentación en los salones del Lyceum de: Instituto Nacional de Música de Radiocentro La Sociedad de Conciertos y el Coro del Instituto del Vedado, de lo contrario los comentarios se hacían con discos según las necesidades. Se disertó sobre Debussy, la música contemporánea y Artheer Honegger⁵⁷; sobre Romeu, el arte lírico, se impartieron cuatro conferencias sobre «La Vida Musical de Chile», por Argeliers León; todas ellas fueron ejemplificadas con grabaciones.

En 1934 J. Ardévol había fundado la orquesta de Cámara de la Habana y tenía como objetivo fundamental dar a conocer la música de todas las épocas escritas para este formato instrumental, pero en especial la más contemporánea ya sea internacional o de compositores cubanos. Sus primeras representaciones en el Teatro Campoamor o en el Teatro Principal de la Comedia no fueron bien recibidas y el público —habitado a la música clásica— repudió las ejecuciones de las piezas de Roldán y Caturla; finalmente en 1936 el Lyceum le abre sus puertas y La Orquesta de Cámara se radicó al amparo de las mujeres hasta su obligada disolución en 1952. En 1936 se ofreció el primer concierto en los salones de la sociedad de las lyceístas siempre fiel a las ideas renovadoras de su director. En sólo los tres primeros años de la Orquesta de Cámara, donde también cuentan sus primeros momentos en el Lyceum, ejecutó «más de ciento diez obras, dos terceras partes de las cuales se han ofrecido en primera audición en Cuba».⁵⁸ Con la presencia de Ardévol y de su orquesta, la sociedad femenina aumentó su prestigio y su confianza en el marco intelectual, musical y cultural del país.

El prestigio que había ganado el Lyceum durante muchos años y gracias al nuevo, moderno y práctico

57 Este autor desarrolló un estilo personal caracterizado por disonancias, ritmos marcados y un complejo contrapunto.

58 Ardévol, José. Op. Cit. 18.

edificio, trajo consigo que un sinnúmero de instituciones culturales dedicadas a la música colaboraran con gran asiduidad.⁵⁹ Todos estos centros y grupos fueron allí a dar sus audiciones, mostrar las nuevas obras, las evaluaciones de los graduados de los cursos de música que impartían, los concursos etc.

Algo similar ocurrió con una gran cantidad de profesionales, algunos de ellos dedicados al estudio de diferentes fenómenos musicales y otros a la composición y la ejecución.⁶⁰ Así el Lyceum se caracterizó por la colaboración y el trabajo en conjunto con profesionales e instituciones en aras de la difusión musical y artística en sentido general.

59 La Sociedad de Cuartetos de La Habana y la primera audición pública de La Cantoría del Centro Tecnológico Superior dirigido por María Muñoz de Quevedo, se presentaron El Quinteto de Cuerdas y La Sociedad Guitarrística de la Habana. A partir de la década del cincuenta se sumarán a las actividades de las salas del Lyceum algunas instituciones o grupos que habían tenido muy escasa participación o ninguna en las décadas anteriores es el caso de El Instituto Nacional de Música de Radio Centro el cual ofreció conciertos casi todo el año, de la misma forma se mantuvo La Sociedad de Música de Cámara quien también ofreció dos audiciones de Música Cubana; La Sociedad de Conciertos, la Sección Lírica del Instituto Nacional de Música, La Orquesta Filarmónica, La Sociedad Amigos de la Música, el grupo de artistas Habanatlanta, entre otros.

60 Entre las personas que colaboraron estuvieron: María Muñoz de Quevedo, Margarita Montero de Inclán, Clara Romero de Nicola, una personalidad de la música, como Aaron Coplan, amigo de Ardévol, compositor, pedagogo, conferencista, crítico musical norteamericano, defensor de los patrones estilísticos y compositivos de vanguardia; participa en 1941 con la Orquesta de Cámara de la Habana y ofrece una conferencia en el Lyceum sobre La Música Contemporánea en los Estados Unidos; para este mismo año visitaron sus salones la soprano austriaca Greta Menzel y el pianista checo Eric Lenderer. Compositores cubanos y latinoamericanos contemporáneos fueron también interpretados por estos años: Ginastera, Ardévol, Gramatges, Aurelio de la Vega, Villalobos, Joaquín Nin, el estadounidense George Gershwin, el venezolano Pedro Elías Gutiérrez, el mexicano Manuel María Ponce, y el argentino Carlos López Buchardo.

En 1953 el Lyceum prestó sus salones a la novel Sociedad Nuestro Tiempo, para que realizara sus conciertos pues según entrevista a María Luisa Rodríguez Columbié: «esta institución tenía un local muy pequeño y no reunía las condiciones para hacer grandes actividades y con vasto público, pero además muchos de sus miembros eran fieles y viejos amigos»⁶¹; ésta fue una de las tantas colaboraciones que la sociedad femenina tuvo con dicha institución reconocida oficialmente como comunista.

El Berkshire Music Center ofrece a Ardévol dos cursos para que sean entregados al Conservatorio Municipal: uno de Composición con Aaron Coplan y otro de Dirección de Orquesta con Koussevitzky. Las audiciones para seleccionar a los ganadores se efectuaron en el Lyceum y se presentaron los estudiantes Juan Antonio Cámara, Serafín Pro, Virginia Fleites y Harold Gramajes quien resultó premiado. Ardévol, que era miembro del jurado, recomienda que con estos trabajos se realice un concierto que tuvo lugar el 20 de julio de 1942 en los salones de Lyceum, y en el cual participaron dos estudiantes más Gisela Hernández y Edgardo Martín; ésta sería un velada novedosa para muchos y de la que nació la idea de formar el Grupo de Renovación Musical que, a principios de 1943, ofrece un concierto inaugural donde dejan oficializada su constitución y en el cual se estrenaron obras de Julián Orbón, Serafín Pro, Gisela Hernández, Hilario González, Edgardo Martín, Harold Gramatges, Virginia Fleites y Ester Rodríguez. El grupo, fiel a las tradiciones musicales de Caturla y Roldán, hizo sus aportes y hubo adoptado una actitud también posterior a la de este binomio. Su estudio del oficio, de la técnica; su disciplina contrapuntística; la incorporación a la música cubana de elementos formales de los que hasta ahora había prescindido nuestra música, les acreditan como los iniciadores de una etapa de nues-

61 Vid. nota 49.

tra historia musical. Todo esto le garantizó al Grupo de Renovación Musical, organizar en el Lyceum conciertos de piano de compositores universales contemporáneos, poniéndose Cuba, en correspondencia con los países más avanzados de América, de los cuales las lyceístas se propusieron en 1943, con mayor ahínco, divulgar sus valores culturales, patrimoniales y estrechar los vínculos entre la Isla y el resto de los países del continente propendiendo a un panamericanismo fecundo.⁶²

Estar ajeno a los acontecimientos históricos nunca fue premisa de ninguna de las directivas de esta sociedad. La vocalía de música organizó conjuntamente con Guy Pérez de Cisneros, Alejo Carpentier y el Grupo de Renovación Musical un Concierto de Música Francesa que se realizó el 14 de julio de 1944. Ya hacía ocho días que los aliados habían desembarcado en Normandía y mientras los franceses luchaban por su liberación el Lyceum daba a través de este concierto de 18 piezas musicales, muestras del más cordial apoyo.

Durante los años 1930 y 1940 se representaron obras de Debussy, Ravel, Turina, Albéniz, Falla, Bela Bartók, Francis Poulenc, Malipiero, Granados, Rachmaninof, Stravinski, Strauss, Villa Lobos, el argentino Alberto Williams, el mexicano Silvestre Revueltas entre otros. Algunos de ellos tenían gran influencia o eran representantes del impresionismo, pero con un marcado carácter nacionalista, otros como Bartók, Poulenc, Rachmaninof, Stravinski, entre otros irían más lejos en cuanto a la búsqueda de estilos más personales y de una técnica y un rigor de marcado universalismo, entre los cubanos más interpretados estaban Harold Gra-

62 Alejo Carpentier hizo comentarios sobre la canción folklórica en el recital «Canciones Panamericanas» donde hubo una muestra de la cancionística argentina, brasileña, peruana, panameña, chilena, colombiana, mexicana, estadounidense, dominicana, venezolana y cubana; ya para el siguiente año se celebraba otro concierto de este tipo.

matges, José Ardévol y Joaquín Nin. Vale destacar no sólo la importancia de estas interpretaciones en cuanto a corrientes renovadoras, sino también que las palabras preliminares leídas en cada uno de los conciertos eran verdaderas conferencias explicativas, y otras veces (es el caso de José Ardévol) verdadera tribuna para denunciar los males y las dobleces de algunas Instituciones Estatales.

La directiva que fungía para 1950 organizó una exhibición de películas musicales, porque si hubo algo que caracterizó a las lyceístas fue su interés por todas las manifestaciones del arte; y en este grupo incluyeron al cine del cual hicieron una verdadera práctica cultural.

También se estimuló y reconoció el trabajo de muchos intelectuales e instituciones y con este fin se organizaron veladas y fiestas en homenaje al trabajo de muchos años o se sumaron al regocijo por algún premio o triunfo en el extranjero.⁶³

Además, fueron numerosos los conciertos de canciones latinoamericanas, en especial de Argentina, sin contar con la celebración del Día de las Américas en abril de 1953 en la que se ofreció un recital llamado Estampas Panamericanas.⁶⁴

En 1960 el Lyceum se había trazado la genial idea de dedicar un ciclo a los países de América; según palabras de María Luisa Rodríguez Columbié se había

63 Fue el caso de La Banda Municipal de la Habana y su director Gonzalo Roig quienes festejaban su cincuentenario. El Lyceum por su parte proyectó la película *Cuba mi Patria* del Dr. Cepero con fondo musical hecho por esta institución.

64 Se ofrecieron canciones y música del continente estando representadas Cuba, Estados Unidos, Brasil, Venezuela, México, Perú Chile y Argentina esta gran fiesta contó con el apoyo de un Conjunto de baile y canto formado por las alumnas de la Academia de Ballet Alicia Alonso, las alumnas del Ballet del Lyceum y el conjunto vocal del Estudio de Lydia de Rivera también se ofrecieron otras veladas en el mes de agosto dedicadas a varios países americanos.

planeado comenzar en el mes de enero con los Estados Unidos⁶⁵, febrero Canadá y los otros meses dedicados a los pueblos de Latinoamérica. Para esta celebración la vocalía de música organizó recitales de obras contemporáneas canadienses, y del resto de los países. Durante los restantes años de la década del 60 la vocalía de música siguió llevando a cabo las mismas actividades que habían desarrollado desde su fundación: conciertos de piano, guitarra, bajo, canto lírico, de la Sociedad de Música de Cámara, de música religiosa, folklórica, afrocubana; audiciones de melodías universales de Europa, Medio Oriente; los asiduos cursos de verano para socias y niños, el concurso de interpretación al piano de música cubana, la Coral Juvenil y siguen exhibiéndose documentales de temas musicales. Los fines en cuanto a política cultural del gobierno revolucionario no estaban para nada en desacuerdo con los lineamientos de la vocalía de música ni del Lyceum en general, que siguió trabajando en pos de la superación de la mujer a través de clases, conferencias y exposiciones hasta 1968.

65 En todos los documentos relacionados con este tema, aparece Canadá como país que inaugura el Ciclo Americano.

LYCEUM

Zenaida González Manfugás

PIANISTA

PROGRAMA

I

Partita No. 1 en Si bemol..... Bach
Sonata en Sol mayor..... Mozart
Aloante con expresion
Presto

II

Canciones sin palabras..... Mendelssohn
Op. 19 No. 1
Op. 53 No. 5
Op. 10 No. 3
Andante Spianato y Gran Polonesa.... Chopin

III

Estudio para clavicordio..... } Roberto Netto
Mazurca en Sol mayor..... }
Arabesco No. 1..... Debussy
Farruca..... Falla

La Habana, miércoles 11 de octubre de 1950

Hora: 6 p. m.



Foto: Cortesía de Augusto Lemus Martínez